

“Prenga xascú ço qui millor li és de mon dit”.
Creació, recepció i representació de la
literatura medieval



Coordinat per MERITXELL SIMÓ

Edició de GEMMA AVENOZA, ANTONIO CONTRERAS, GLÒRIA SABATÉ i LOURDES SORIANO

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2021

Todos los artículos publicados en esta obra han sido sometidos a un proceso de evaluación por pares.

COMITÈ CIENTÍFIC

Vicenç Beltran Pepió (Sapienza Università di Roma)
María del Rosario Aguilar Perdomo (Universidad Nacional de Colombia)
Carmen Elena Armijo Canto (Universidad Nacional Autónoma de México)
Anna Bognolo (Università di Verona)
Gloria Chicote (Universidad Nacional de La Plata)
María Luzdivina Cuesta Torre (Universidad de León)
Isabel de Barros Dias (Universidade Aberta de Lisboa)
María Xesús Lama López (Universitat de Barcelona)
Susan L'Engle (Saint Louis University, Vatican Film Library Department)
Pilar Lorenzo Gradín (Universidade de Santiago de Compostela)
José Manuel Lucía Megías (Universidad Complutense de Madrid)
Anna Maria Mussons (Universitat de Barcelona)
Maria Ana Ramos (Universität Zürich)
Rafael Ramos Nogales (Universitat de Girona)
Harvey L. Sharrer (University of California Santa Barbara)
Albert Soler Llopart (Universitat de Barcelona)
Lourdes Soriano Robles (Universitat de Barcelona)
Cleofé Tato García (Universidade da Coruña)

COMITÈ ASSESSOR

María del Rosario Aguilar Perdomo, Mariña Arbor, Anna Alberni, Carmen Elena Armijo Canto, Carme Arronis, Fernando Baños, Vicenç Beltran, Hugo O. Bizzarri, Julia Butiñá Jiménez, José Manuel Cacho Bleuca, Mariano de la Campa, Isabel Clúa Ginés, Márcio Ricardo Coelho Muniz, Esther Corral, María del Mar Cortés Timoner, María Luzdivina Cuesta Torre, Antonio Chas Aguión, Isabel de Barros Dias, Charles B. Faulhaber, Anna Fernández, Aviva Garribba, Fernando Gómez Redondo, Helena González, Daniel Gutiérrez Trápaga, Alejandro Higashi, María Xesús Lama López, Magdalena León, Karla Xiomara Luna Mariscal, Lluïcia Martín Pascual, Josep Lluís Martos, Rafael M. Mérida Jiménez, Annalisa Mirizio, Filipe Alves Moreira, Anna Maria Mussons, Veronica Orazi, Gemma Pellissa, Óscar Perea Rodríguez, Joan M. Perujo, Isabel de Riquer, Rafael Ramos, Antoni Rossell, María Sanz, Joseph T. Snow, Harvey L. Sharrer, Isabella Tomassetti, Gema Vallín Blanco, Aurelio Vargas Díaz-Toledo, Andrea Zinato

© Cilengua. Fundación San Millán de la Cogolla

© de la edición: Meritxell Simó, Gemma Avenozza, Antonio Contreras, Glòria Sabaté, Lourdes Soriano

© de los textos: su autor

I.S.B.N.: 978-84-18088-13-1

D. L.: LR 1031-2021

THEMA: DCF, DCQ, DSG, DSBB, DSC, DSK, HBLC1

Impresión y maquetación: Solana e Hijos Artes Gráficas, S.A.U.

Impreso en España. Printed in Spain

A la memòria de Gemma Avenoza

SOBRE LA HISTORICIDAD DE LAS CRÓNICAS CRISTIANAS EN TORNO A LA DINASTÍA NAZARÍ: EL CASO DE FERNANDO DE PULGAR

Patricia GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: En este trabajo se reflexiona sobre la veracidad y la historicidad presentes en las crónicas cristianas que narran la historia de la dinastía nazarí de Granada. Para ello, analizamos pormenorizadamente las características de la primera crónica cristiana escrita sobre los reyes nazaríes de Granada. Se trata del *Tratado del origen de los Reyes de Granada*, un opúsculo historiográfico encargado por la reina Isabel I tras la conquista de Granada y compuesto por Fernando de Pulgar en 1492.

Palabras clave: Fernando de Pulgar, crónica, Reyes Católicos, dinastía nazarí.

Abstract: This paper reflects on the historicity present in the Christian chronicles about the Nasrid dynasty of Granada. With this aim, we analyze in detail the characteristics of the first Christian chronicle written about the Nasrid kings of Granada. The work is called *Tratado del origen de los Reyes de Granada*, a treaty commissioned by Queen Elizabeth I after the conquest of Granada and composed by Fernando de Pulgar in 1492.

Keywords: Fernando de Pulgar, chronicles, Catholic Monarchs, Nasrid dynasty.

Aún a finales del siglo pasado se lamentaba el gran historiador Luis Seco de Lucena y Paredes¹ de que la historia de los musulmanes españoles estaba siendo

1. LUIS SECO DE LUCENA Y PAREDES, *Muhammad IX, sultán de Granada*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1978, p. 11.

escrita por historiadores extranjeros; esto se deriva de la idea preconcebida y heredada de una hazaña de «reconquista» cristiana y justifica la exclusión de la historia de la España musulmana de la historia patria. Sin embargo, el hecho de que algunos musulmanes —encabezados por el caudillo Cidi Yahya— combatieran con los Reyes Católicos y con los cristianos demuestra que no era una cruzada, sino una guerra; además, el reino nazarí también tenía guerras con los árabes de África pues no pertenecían a la misma dinastía ni al mismo pueblo, únicamente compartían religión.² Por eso siempre fue importante recalcar el bautismo de Pedro de Granada (Cidi Yahya), pues la conversión del principal caudillo árabe permitía vender la guerra como una guerra santa, apelando a la religión. Dentro de este panorama marcaría un hito en la recuperación de la historia nacional el proyecto editorial impulsado por don Ramón Menéndez Pidal en 1935 y continuado desde 1975 por el historiador José María Jover Zamora: la *Historia de España de Menéndez Pidal*, obra dividida en XLIII tomos de los cuales seis (IV-IX) se dedican a la Historia de la España Musulmana y a su relación con los reinos cristianos de la península.³ Las noticias que de esa época nos habían llegado a través de los historiadores cristianos contenían una historia sesgada y sin contrastar con las fuentes árabes; esta circunstancia, unida a la diferencia de lenguas que conlleva errores de transliteración y confusión onomástica y a la diferencia de calendario que origina incongruencias en las fechas, ha dificultado a lo largo de los siglos la fijación de un relato único. Por otro lado, las crónicas árabes centradas en la historia peninsular sufren de un vacío historiográfico, pues desde las aportaciones de Ibn al-Jatib y de Ibn Jaldún, muertos en 1374 y 1406 respectivamente, hasta las crónicas de al-Maqqari (siglo XVII) no encontramos ninguna otra obra sobre la historia árabe peninsular.⁴ Adicionalmente a todas estas circunstancias, encontramos que en árabe el término *sihr* indica la relación por matrimonio político, pero es muy poco específico y puede significar cuñado, yerno, suegro... particularidad que, unida a la visión androcentrista de la genealogía que obvia a la mayoría de las mujeres de la familia, tiene como consecuencia la proliferación de diferencias

2. Destaca en este aspecto el caso de Fernando de Fez, hijo del último sultán meriní de Marruecos, que se encontraba refugiado en la corte nazarí y se vio forzado a convertirse al cristianismo con la expulsión de los árabes de la península por quedarse sin lugar al que acudir, véase M^a Jesús RUBIERA MATA, «La familia morisca de los Muley-Fez, príncipes meriníes e infantes de Granada», *Sharq al-Andalus*, 13 (1996), pp. 159-167.
3. *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935-2004, 42 tomos.
4. Ibn AL-JATIB, *Historia de los reyes de Granada (Al-Lamba al-badriyya)*, Granada, Universidad de Granada, 2010; Ibn JALDÚN, *Histoire des berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, ed. Paul CASANOVA, Paris, Éditions Geuthner, 1969, 4 vols.; Ibn IDARI AL MARRAKUSI, *Historia de Al-Ándalus*, ed. Francisco FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Málaga, Aljaima, 1999.

sustanciales en el establecimiento de un árbol genealógico y de unos parentescos claros entre los miembros de la dinastía.⁵

Todo esto explica las grandes diferencias que encontramos entre los acontecimientos que denominamos «históricos» y que se plasman en la información contenida en la *Historia de España de Menéndez Pidal* o en otros estudios de carácter científico más recientes y los sucesos transmitidos a través de los textos historiográficos.

Dentro de las crónicas cristianas destacaremos el *Tratado del origen de los Reyes de Granada*,⁶ un opúsculo historiográfico encargado por la reina Isabel I tras la conquista de Granada y compuesto por Fernando de Pulgar en 1492. El objetivo de este opúsculo historiográfico es tejer una genealogía de los reyes de Granada que favorezca los intereses reales de integración de la élite morisca granadina en la nobleza castellana. Asimismo, la obra debe legitimar a los Reyes Católicos como gobernantes de dicha región por los derechos adquiridos de los reyes nazaríes a través de las diferentes capitulaciones y construir un discurso que perpetúe la visión de la guerra como cruzada, realzando que llevaron a cabo una continua defensa de la fe verdadera, con el objetivo de instaurar un nuevo régimen hegemónico que agrupara bajo la religión cristiana a toda la península ibérica. La unidad del texto desde su inicio y la circularidad de su estructura demuestran que fue concebido tras la toma de Granada el 2 de enero de 1492, motivo por el cual el texto está impregnado de un halo de mesianismo y providencialismo: la voluntad divina es que se produzca la unificación religiosa y el instrumento para llevarlo a cabo se concreta en los Reyes Católicos.

5. Esta situación ha sido en parte paliada por el estudio de Bárbara BOLOIX GALLARDO, *Las sultanas de la Alhambra. Las grandes desconocidas del reino nazarí de Granada (siglos XIII-XV)*, Granada, Comares, 2013, pero aún están por conjugar y enfrentar todos esos nuevos datos sobre las mujeres nazaríes con los que ya se tenían sobre los sultanes.
6. Para conocer más sobre la historia textual de la crónica véase M^a Isabel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, «Origen de los reyes de Granada», en *Diccionario filológico literatura medieval española. Textos y transmisión*, eds. José Manuel LUCÍA MEGÍAS - Carlos ALVAR, Madrid, Castalia, 2002, pp. 549-550, y Patricia GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN, «Camino hacia una edición crítica del *Tratado de los reyes de Granada* de Fernando del Pulgar: descripciones codicológicas», en *El legado hispánico: manifestaciones culturales y sus protagonistas*, eds. Abel LOBATO FERNÁNDEZ - Esperanza de los REYES AGUILAR - Irene PEREIRA GARCÍA - Cristina GARCÍA GONZÁLEZ, León, Universidad de León, 2017, vol. 2, pp. 31-50. Por otro lado, actualmente existen dos ediciones recientes del texto: la primera es una edición del texto del manuscrito 150 de la Real Academia Española, en Frédéric ALCHALABI, «Tratado del Origen de los Reyes de Granada», *e-Spania* (2019), <<https://books.openedition.org/esb/1612>> [16/06/2020]; la segunda, forma parte de mi tesis doctoral y, aunque toma como base el texto del mismo manuscrito por razones ecdóticas, contempla los nueve testimonios existentes de la obra, Patricia GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Tratado del origen de los reyes de Granada: edición y estudio*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2019, pp. 157-242, e-prints <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/59299/>>.

La temática de la obra y su importancia reside en que es la primera crónica cristiana que conservamos que narra la historia de los reyes de Granada y, además, tal como nos explicita el autor al comienzo de la misma se trata del resultado de una investigación histórica. A partir de esta crónica la historia aquí contenida es muy divulgada, sobre todo en el ámbito granadino o andaluz. Narraciones similares o muy próximas a esta las encontramos, por ejemplo, en algunos manuscritos anónimos tardíos (siglos XVII-XVIII) como el ms. 9/195 de la BRAH o el MSS/6099 de la BNE. También beben de esta tradición historiadores posteriores a Fernando de Pulgar como Esteban de Garibay (*Compendio Historial*) o Francisco Bermúdez de Pedraza (*Antigüedad y excelencias de Granada*),⁷ y decimos de esta tradición y no de este texto, pues es cierto, por ejemplo, que Garibay reconoce haber querido consultar esta obra de Pulgar y no haberla hallado:

Hernando de Pulgar Chronista de los Catholicos Principes don Fernando quinto y doña Isabel, Reyes de Castilla, León y Aragón, en cuyo tiempo el reyno de Granada acabaron de perder los Moros, escribió cierto tratado de algunos Reyes Moros de Granada que, a mi parecer, sería de los últimos: pero no he visto esta escritura, aunque la he procurado.⁸

La historia narrada, sin embargo, coincide por lo que debemos suponer que existía una tradición historiográfica cristiana, y en concreto granadina, que concentraba esta narración histórica; sin embargo, como ya apuntaba Carriazo al comparar el texto del ms. 9/195 y el *Compendio*,⁹ es muy complejo establecer el grado de relación entre los diferentes textos y su derivación, lo cual es extrapolable a todos los testimonios enmarcados en esta tradición, por lo que la hipótesis de que existiera una tradición historiográfica que transmitiera esta historia es muy plausible. Asimismo, es erróneo suponer que por encontrar ciertas similitudes entre el *Tratado* de Pulgar –o su refundición posterior– y el *Compendio* de Garibay el primero sea una falsificación del XVI.¹⁰ Como prueba, podemos citar

7. Esteban de GARIBAY Y ZAMALLOA, *Compendio Historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*, Amberes, Christophoro Plantino, 1571; Francisco BERMÚDEZ DE PEDRAZA, *Antigüedad y excelencias de Granada*, Madrid, por Luis Sanchez, 1608.
8. Esteban de GARIBAY, *Compendio Historial*, lib. XXXIX, p. 1043.
9. *Historia de la Casa Real de Granada*, publicado por Juan de MATA CARRIAZO, «Historia de la Casa Real de Granada», anónimo castellano de mediados del siglo XVI, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 6 (1957), p. 11.
10. Teoría propuesta en Frédéric ALCHALABI, «Présence de la *Historia general de España* de Juan de Mariana dans le *Tractado del origen de los reyes de Granada* (Bibliothèque de l'Académie Royale Espagnole de Madrid, manuscrit 150)», *e-Spania*, 31 (2018), <<https://doi.org/10.4000/e-spania.28830>> [18/09/2019], y en Frédéric ALCHALABI, «Le charme du Maure», *e-Spania Books* (2019), <<https://books.openedition.org/esb/1722>> [16/06/2020]. Básicamente, el investigador

el caso del personaje Pedro Navarro, quien solo es citado como alcaide de Vélez Málaga por Fernando de Pulgar, tanto en la *Crónica*¹¹ como en el *Tratado*, pero que luego Garibay identifica además con el conde de Oliveto, un error que Pulgar no comete pues no pueden ser la misma persona.¹² Otro historiador del xvi que reconoce haber consultado esta obra de Pulgar es Luis Mármol de Carvajal, pues en su obra *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada* cita a otros historiadores que han escrito sobre la historia de Granada y entre ellos se encuentra Fernando de Pulgar.¹³ Una diferencia que destaca en el texto de Pulgar respecto a la mayoría de los que se enmarcan en esta tradición es la eliminación al inicio de la obra de una descripción de la región y de la ciudad de Granada.

Atendiendo concretamente a lo narrado en el *Tratado*, este comienza a contar la historia de Granada remontándose a los años de la llegada de los musulmanes a la península y de la descomposición del reino godo debida a los vicios y ociosidades del rey don Rodrigo. Es clave el planteamiento inicial de la obra y demuestra que se empezó a escribir no antes de 1492, pues Granada ya había sido conquistada: la obra comienza con la división del pueblo godo y la conquista musulmana para terminar con la división del pueblo musulmán y la conquista cristiana. Esta estructura circular, apoyada en la cita bíblica de Mateo 12, 25,¹⁴ contiene la idea de que los reinos deben permanecer unidos para ser prósperos y que los reinos divididos son asolados, esto forma parte del entramado ideológico promulgado por los Reyes Católicos desde el inicio de su reinado: la circularidad de la historia es testimonio de la propaganda de unidad política, encarnada en el matrimonio de los Reyes Católicos.

Además, desde el inicio de la narración encontramos un mesianismo que anticipa el glorioso fin de la historia; hay hechos milagrosos esparcidos a lo largo de todo el texto, característica también muy del gusto regio, pero sin duda destaca la aparición de San Pedro a Cidi Yahya durante el cerco de Baza. Estos aspectos, más propios de la ficción que de la prosa histórica, son muy característicos del estilo de Pulgar en esta obra, los encontramos desde el inicio con la enumeración de mártires cristianos o personas que contra todo pronóstico profesan la fe cris-

propone que el texto es una falsificación del siglo xvi atribuida a Fernando de Pulgar, no obstante, aunque es cierto que la obra fue modificada, en mi tesis doctoral expongo un detallado análisis de la historia textual de la obra de Fernando de Pulgar y sus modificaciones por varias causas y motivos, y se razona, mediante argumentos filológicos, la presencia de una versión primigenia del siglo xv. Vid. GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Tratado del origen*, ob. cit., pp. 37-98.

11. Fernando de PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. Juan de MATA CARRIAZO, Madrid, Espasa Calpe, 1943.
12. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1854, vol. XXV, p. 23.
13. Luis del MÁRMOL CARVAJAL, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, ed. Javier CASTILLO FERNÁNDEZ, Granada, Universidad de Granada, 2015, p. 12.
14. GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Tratado del origen*, ob. cit., p. 166.

tiana, así se cita a la princesa Galiana o a la reina Egilona. También vemos este providencialismo o estas divinas casualidades en la toma de Cambil y Alhabar de 1485: se dice que se conquistan el mismo día que fueron tomadas por los árabes en tiempos de Pedro I. Por otro lado, en cierto momento de la narración, se introduce una profecía que anticipa la caída del imperio nazarí por un moro que ellos consideran adivino: «uno de sus alfaquíes a quien tenían por adivino (y no se engañaron), dijo a los moros: *Acabado es el antiguo reino que habemos poseído en España*. Pronóstico fue verdadero, porque desde entonces comenzaron los Reyes Católicos muy de propósito la guerra de Granada».¹⁵ El texto se encuentra plagado de estos agüeros y sucesos milagrosos: el temblor de la tierra, las lluvias o las decisiones de Boabdil de luchar contra su tío se consideran hechos determinados por la influencia divina, en cierto momento de la narración Pulgar directamente achaca la buena marcha de los sucesos a la voluntad divina: «si se hubiera hecho lo que Reduán ordenó, hubiera corrido nuestra gente mucho riesgo, pero el designio fue descubierto y los cristianos se apercibieron con lo cual Nuestro Señor los libró de aquel peligro».¹⁶ Pero en ningún momento el autor quiere ocultar este providencialismo, al contrario, se dice explícitamente que los ejércitos y las victorias dependen de la Providencia:¹⁷ la idea que se transmite continuamente es la de que Granada se ha conquistado por los Reyes Católicos por designio de Dios.

Siguiendo con el transcurso de la obra, tras pasar un poco a vuelapluma sobre cinco siglos de historia, Pulgar se centra en la narración de la historia de la dinastía nazarí, que comienza en 1236 –aunque históricamente fue en 1238– con el derrocamiento de Abenhut Alnayar –Ibn Hud– por parte del primer emir nazarí: Mahomat Abanalthamar –Muhammad I–. No es casual que el autor destaque el hecho de que este emir «usurpa» el trono al legítimo rey, pues esto es una estrategia para legitimar a la rama ismaelita más adelante; Ismael I derroca a la fuerza a su tío y para justificar esto se aduce que es descendiente del primigenio rey granadino, por lo que tendría mayor derecho dinástico al descender tanto de Abenhut Alnayar por parte de su padre Farrachén, alcaide de Málaga, como de los Abenalthamares por parte de su madre; a partir de ese momento se recalca durante toda la narración qué sultanes descienden por línea de varón de Farrachén y cuáles no, considerando a unos usurpadores y a otros legítimos gobernantes.

A partir de ahí, comienza la historia de los veintinueve emires que él considera,¹⁸ dotando al texto de cierto formulismo cada vez que presenta a uno de ellos: pri-

15. *Ibid.*, p. 222.

16. *Ibid.*, p. 234.

17. *Ibid.*, p. 238.

18. Ismail III no se menciona en ningún momento y observamos dos casos en los que un sultán de la historia engloba en realidad dos: Mahomat el Cojo se identifica con Yusuf V y Muhammad X y Aben Ismael se identifica con Saad e Ismail IV.

mero indica la fecha y las circunstancias en que ocurre el cambio de emir, luego (si tiene constancia) menciona su parentesco con la familia real y enumera su nombre y su título y, por último, acaba mencionando quién reina en Castilla. Hay que apuntar que la historia de Castilla se cuenta cuando está relacionada con la historia de los vencidos. Pulgar extracta mucho de lo que ya ha contado en su *Crónica* y elimina siempre aquellos hechos que ninguna relación con los granadinos tienen, aunque, por supuesto, los hechos de armas de la Guerra de Granada y las hazañas de los militares cristianos gozan de una especial atención. Por ejemplo, el año 1484 se suprime en algunas ramas: se hace un ejercicio de reducción para ceñirse a la historia de los reyes de Granada, por lo que los hechos de caballeros castellanos se reducen a su importancia para la historia principal. Sin duda ninguna la crónica se centra mucho más en el siglo xv y en la Guerra de Granada impulsada por los Reyes Católicos: la mitad de la obra narra los sucesos hasta 1408 y la otra mitad lo acontecido desde 1408 hasta 1492. Esto explica, por ejemplo, que los años comprendidos entre 1379 y 1392 se despachen en un solo párrafo, mientras que a partir de 1482 hay años que ocupan varias páginas. No obstante, lo esencialmente relevante en el transcurso de la historia es que se detalla y se explica con nitidez cada paso de esta conquista con el objetivo de legitimarla, asegurándose así el dominio del relato histórico sobre estos hechos: en todo momento se transmite la idea de que además de ser una guerra santa, es una guerra justa. Las acciones y decisiones de Mahomat Boabdelin el Chiquito –Boabdil– tienen especial repercusión en este punto, pues las capitulaciones y acuerdos a los que llega con los Reyes Católicos para ganar la guerra contra su tío el rey Zagal le conducen a la ruina y legalizan la toma de su reino por parte de Isabel y Fernando. Es por este motivo que el tratado terminaría narrando la extinción de los derechos sucesorios de la familia real nazarí, principal cometido de este opúsculo.¹⁹

Otra cuestión reseñable a lo largo de la narración se relaciona con el regicidio habitual que se desarrolló en la corte nazarí, que también queda plasmado en la historia que escribe Fernando de Pulgar pues, de los veintiún emires que enumera, nueve son asesinados mientras que solo ocho mueren por causas naturales. De los cuatro restantes: dos siguen vivos al escribir el *Tratado* –Mahomat Boabdelin y su tío–, y de dos no se especifican las circunstancias de su muerte –Mahomat el Izquierdo y Mahomat el Cojo–. Esto refleja un estado de agitación intestina, conspiración cortesana, falta de control en la sede del poder y de seguridad en el gobierno evidentes.²⁰ Es destacable la violencia con que se lleva a cabo el regici-

19. Fernando GÓMEZ REDONDO, *Historia de la prosa de los Reyes Católicos: el umbral del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 2012, t. I, p. 282.

20. Francisco VIDAL CASTRO, «El asesinato político en al-Ándalus: la muerte violenta del emir en la dinastía nazarí (s. xiv)» en *De muerte violenta. Política, religión y violencia en al-Ándalus*, ed. Maribel FIERRO, Madrid, CSIC, 2004, p. 389.

dio, pues casi siempre conlleva el asesinato violento ya que, de los diez crímenes narrados por Pulgar –añadiendo el primero de Abenhut Alnayar–, sólo dos se producen por envenenamiento: el de Iuzeph II y el de su hijo Mahomat. No obstante, es cierto que algunos de estos crímenes aparecen descritos con mucho detalle, tal como se ha conservado en toda la crónica cristiana, por ejemplo, el asesinato de Ismael I o el de Mahomat el Bermejo, mientras que en otros casos se nos da muy escasa información, en clara contraposición a la tradición cronística, como en los ejemplos de Iuzeph Abenabet, de Mahomat el Ciego o de Albohacén.²¹ Por otro lado, muchos de estos crímenes no se efectuaron cuando el emir reinaba, sino que se los asesina después de haber sido depuestos del trono por miedo a que lo vuelvan a tomar o pretender. Así, Pulgar describe diecinueve derrocamientos y cuatro sultanes de los veintiuno tuvieron más de un gobierno. Es decir, las intrigas palaciegas, las luchas y divisiones cortesanas y las diferentes facciones en sus pugnas por el poder, cargos y puestos fragmentaban la clase dirigente y propiciaban los derrocamientos y los magnicidios, unas veces alentando a la sublevación e instigando a los sucesivos herederos en la línea de acceso al trono y otras organizando la muerte del emir para que cambiara el gobierno con el advenimiento del siguiente sultán.²² No obstante, a pesar de que casi siempre el asesino tiene un vínculo familiar con el asesinado ya sea agnaticio o cognático, esto no provocó finalmente ninguna fractura en la línea dinástica de sucesión salvo en el caso de Ismael I, que al desplazar al anterior sultán otorga el poder a una nueva rama familiar, lo que se legitima haciéndola descender del primer gobernante Abenhut Alnayar, como ya se ha indicado.

Para finalizar, destacaremos otro aspecto que se observa a lo largo del texto: sin llegar a pecar de maurofilia, Pulgar reconoce la nobleza y la cultura en los enemigos cuando es preciso. Bien sabemos que esto también puede ser una estrategia propagandística más: encumbrar al enemigo para engrandecer la victoria; también es cierto que otorga mayor consideración a los moros colaboracionistas, destacando su afición a tratar con cristianos como una cualidad positiva. No obstante, esto se debe a los nuevos propósitos regios y objetivos propagandísticos que Isabel le habría encomendado, el discurso debe ser homogéneo y seguir unas pautas, que desde la composición de sus primeros textos historiográficos habrían ido evolucionando. Estos nuevos objetivos propagandísticos se centran en la preeminencia en la historia de ciertos personajes y en la cuestión del providencialismo: los Reyes son protagonistas de esta historia y estaban destinados a llevar a cabo la misión de la conquista y la defensa de la fe verdadera en la península. Otro objetivo es el propósito integrador de los moriscos granadinos en la nobleza castellana,

21. Véanse las tablas insertas al final de este trabajo.

22. VIDAL CASTRO, «El asesinato político...», art. cit., p. 396.

por lo cual se introducen en la historia ciertos episodios como la aparición de San Pedro a Cidi Yahya durante el cerco de Baza. Sin embargo, la conversión de estos personajes que a partir de finales del siglo xv van a integrarse en la sociedad castellana necesita una apoyatura anterior, ya que evidentemente sus ascendientes, aunque nobles, eran infieles. Esto se soluciona mostrando una supuesta actitud filocristiana de estos ascendientes, que habrían tenido una actitud moral y unos comportamientos políticos cercanos a los de los príncipes cristianos, alejándose así de la actitud rebelde basada en otra fe. Así, después del 1492 se intensifica el discurso propagandístico favorable a los moros colaboracionistas, y se hace basando sus acciones en un supuesto filocristianismo: se observa que en las crónicas cristianas el descontento del pueblo musulmán con sus reyes siempre se debe a que estos mantienen una buena relación con los gobernantes cristianos, en el texto esta es la causa del asesinato, por ejemplo, de Mahomat el Niño.²³ También es la causa del levantamiento de Almería de 1485 contra Boabdil, Pulgar refiere el suceso como un levantamiento popular, propiciado de nuevo por la actitud hacia Castilla: «y toda esta revuelta dicen que fue por el odio que los moros habían concebido contra él por la afición que mostraba a los cristianos».²⁴

Como conclusión, diremos que de la comparación de la historia que nos transmite Fernando de Pulgar con la historia considerada *real* extraemos que el estudio de la dinastía nazarí y sus fuentes aún puede ser objeto de nuevas investigaciones que desentrañen su compleja historia. La comparación de las crónicas árabes con las cristianas y el contraste de los datos allí recogidos con otras fuentes historiográficas (epigrafía, numismática, diplomática...) es la única forma fiable de establecer una historia positiva. Por otra parte, la cronología tendrá bastante que aportar pues abundan los errores historiográficos derivados de la conversión del calendario islámico (lunar) al calendario cristiano (solar). Asimismo, las nuevas corrientes de investigación que otorgan a sus estudios una perspectiva de género permitirán el esclarecimiento del árbol genealógico de la realeza nasrí.

Como cierre a estas páginas se añaden varias tablas que ayudan a visualizar las grandes diferencias que existen entre la historia cristiana y la historia árabe. Las dos primeras muestran la sucesión de reyes de la dinastía nazarí: una contiene la sucesión histórica de reyes y la otra la sucesión narrada por Pulgar a lo largo del *Tratado*. En estas tablas se muestra la correspondencia de reyes entre ambas, el nombre de cada sultán, su estatus dinástico, los años correspondientes a su emirato y la forma en que terminó tanto su reinado como su vida. A continuación, las dos siguientes muestran la sucesión cronológica de reinados, ya que en bastantes ocasiones un emir o sultán reinó varias veces debido a las luchas

23. GARCÍA SÁNCHEZ-MIGALLÓN, *Tratado del origen*, ob. cit., p. 190.

24. *Ibid.*, p. 230.

de poder que caracterizan a esta dinastía, de la misma manera: una se refiere a la sucesión histórica de reinados y la otra a la sucesión narrada por Pulgar en su texto. En estas tablas se muestra el arco de años que abarca cada reinado, el emir que ostentaba el poder y la correspondencia con el reinado vigente en Castilla en esa fecha.

SUCESIÓN HISTÓRICA DE LOS REYES DE GRANADA				
Emir nº	Nombre	Estatus dinástico	Fechas emirato	Muerte
-	Ibn Hud	Dinastía Banū Hūd	1228-1238	Asesinado en 1238
1	Muhammad I	Fundador dinastía nazarí	1232-1273	Natural en 1273
2	Muhammad II	Hijo del anterior	1273-1302	Natural en 1302
3	Muhammad III	Hijo del anterior	1302-1309	Derrocado en 1309 y asesinado en 1314
4	Nasr	Hermano del anterior	1309-1314	Derrocado en 1314 y muerte natural en 1322
5	Ismail I	Primo del anterior	1314-1325	Natural en 1325
6	Muhammad IV	Hijo del anterior	1325-1333	Asesinado en 1333
7	Yusuf I	Hermano del anterior	1333-1354	Asesinado en 1354
8	Muhammad V	Hijo del anterior	1354-1359 1362-1391	Derrocado en 1359, restituido en 1362 y muerte natural en 1391
9	Ismail II	Hermano del anterior	1359-1360	Asesinado en 1360
10	Muhammad VI	Sobrino-nieto de Ismail I	1360-1362	Asesinado en 1362
11	Yusuf II	Hijo de Muham- mad V	1391-1392	Asesinado en 1392
12	Muhammad VII	Hijo del anterior	1392-1408	Asesinado en 1408
13	Yusuf III	Hermano del anterior	1408-1417	Natural en 1417

14	Muhammad VIII	Hijo del anterior	1417-1419 1427-1430	Derrocado en 1419, restituido en 1427, vuelto a derrocar en 1430 y asesinado en 1431
15	Muhammad IX	Nieto de Muhammad V	1419-1427 1430-1431 1432-1445 1447-1453	Derrocado y restituido tres veces, muerte natural en 1453
16	Yusuf IV	Nieto de Muhammad VI	1432 (1 de enero-abril)	Asesinado en 1432
17	Yusuf V	Sobrino de Muhammad IX	1445-1446	Derrocado en 1446 y muerte natural en 1447
18	Ismail III	¿Tío de Yusuf V?	1446-1447	Derrocado en 1447 y ¿asesinado? En 1450
19	Muhammad X	Hijo de Muhammad VIII	1453-1454 1455	Derrocado en 1454, restituido y asesinado en 1455
20	Abu Nasr Saad	Nieto de Yusuf II	1454-1455 1455-1462 1463-1464	Sin poder desde 1464 y muerte natural en 1465
21	Ismail IV	¿? Perteneciente a la familia real nazarí	1462-1463	Muerte a finales de 1463
22	Muley Hacén	Hijo del anterior	1464-1482 1483-1485	Derrocado en 1482, restituido en 1483 y muerte natural en 1485
23	Boabdil (Muhammad XI)	Hijo del anterior	1482-1483 1487-1492	Derrocado en 1483, restituido en 1487 y vencido en 1492
24	Muhammad XII	Hermano de Muley Hacén	1485-1487	Derrocado en 1487, muerte en el exilio

SUCESIÓN NARRADA POR PULGAR DE LOS REYES DE GRANADA				
Emir nº	Nombre	Estatus dinástico	Fechas emirato	Muerte
- (-)	Abenhut Alnayar	Dinastía Banū Hūd	1210-1236	Asesinado en 1236
1 (1)	Mahomat Abenal- hamar	Fundador dinastía nazarí (emparentado con el anterior)	1236-1273	Natural en 1273
2 (2)	Mahomat Muzlemín	Hijo del anterior	1273-1302	Natural en 1302
3 (3)	Mahomat Abenal- hamar el Ciego	Hijo del anterior	1302-1309	Derrocado en 1309 y asesinado tiempo después
4 (4)	Mahomat Abenazar Abenlemin	Hermano del anterior	1309-1313	Derrocado en 1313 y muerte natural después
5 (5)	Ismael I	Sobrino del anterior	1313-1322	Asesinado en 1322
6 (6)	Mahomat el Niño	Hijo del anterior	1322-1333	Asesinado en 1333
7 (7)	Iuzeph Abenabet/ Abenazar	Hermano del anterior	1333-1354	Asesinado en 1354
8 (8)	Mahomat el Alhachuz	Hermano de Ismael I	1354-1360 1362-1379	Derrocado en 1360, res- tituido en 1362 y muerte natural en 1379
9 (10)	Mahomat el Bermejo	No lo dice ¿?	1360-1362	Asesinado en 1362
10 (9)	Mahomat el Guadix	Hijo de Mahomat el Alhachuz	1379-1392	Natural en 1392
11 (11)	Iuzeph	Hijo del anterior	1392-1396	Asesinado en 1396
12 (12)	Mahomat	Hijo del anterior	1396-1408	Asesinado en 1408
13 (13)	Iuzeph	Hermano del anterior	1408-1423	Natural en 1423
14 (15)	Mahomat Abenazar el Izquierdo	Hijo del anterior	1423-1427 1429-1432 1432-1445	Derrocado y restituido dos veces, no se dice nada de su muerte

15 (14)	Mahomat el Pequeño	No lo dice ¿?	1427-1429	Asesinado en 1429
16 (16)	Iuzeph Abenalmao	Nieto de Mahomat el Bermejo	1432 (1 enero-24 junio)	Natural en 1432
17 (17 y 19)	Mahomat el Cojo	Sobrino de Mahomat el Izquierdo	1445-1453	Derrocado en 1453, no se dice nada de su muerte
18 (20 y 21)	Aben Ismael	Sobrino de Mahomat el Izquierdo	1453-1465	Natural en 1465
19 (22)	Muley Albohacén	Hijo del anterior	1465-1482 1483-1485	Derrocado en 1482, restituido en 1483 y asesinado en 1485
20 (23)	Mahomat Boabdelin el Chiquito	Hijo del anterior	1482-1483 1486-1492	Derrocado en 1483, restituido en 1486 (ayudado por los RRCC) y vencido en 1492
21 (24)	Muley Albohardil el Zagal	Tío del anterior	1485-1489	Vencido en 1489 (en continua guerra con su sobrino)

SUCESIÓN HISTÓRICA DE REINADOS EN GRANADA		
Arco de años	Emir	Rey en Castilla
1228-1238	Ibn Hud	Fernando III (1217-1252)
1232-1273	Muhammad I	Fernando III (1217-1252)
		Alfonso X (1252-1284)
1273-1302	Muhammad II	Alfonso X (1252-1284)
		Sancho IV (1284-1295)
		Fernando IV (1295-1312)
1302-1309	Muhammad III	Fernando IV (1295-1312)
1309-1314	Nasr	Fernando IV (1295-1312)
		Alfonso XI (1312-1350)

1314-1325	Ismail I	Alfonso XI (1312-1350)
1325-1333	Muhammad IV	Alfonso XI (1312-1350)
1333-1354	Yusuf I	Alfonso XI (1312-1350)
		Pedro I (1350-1366)
1354-1359	Muhammad V	Pedro I (1350-1366)
1359-1360	Ismail II	Pedro I (1350-1366)
1360-1362	Muhammad VI	Pedro I (1350-1366)
1362-1391	Muhammad V (2ª vez)	Pedro I (1350-1366)
		Enrique II (1366-1367)
		Pedro I (1367-1369)
		Enrique II (1369-1379)
		Juan I (1379-1390)
		Enrique III (1390-1406)
1391-1392	Yusuf II	Enrique III (1390-1406)
1392-1408	Muhammad VII	Enrique III (1390-1406)
		Juan II (1406-1454)
1408-1417	Yusuf III	Juan II (1406-1454)
1417-1419	Muhammad VIII	Juan II (1406-1454)
1419-1427	Muhammad IX	Juan II (1406-1454)
1427-1430	Muhammad VIII (2ª vez)	Juan II (1406-1454)
1430-1431	Muhammad IX (2ª vez)	Juan II (1406-1454)
1432 (1 de enero-abril)	Yusuf IV	Juan II (1406-1454)
1432-1445	Muhammad IX (3ª vez)	Juan II (1406-1454)
1445-1446	Yusuf V	Juan II (1406-1454)
1446-1447	Ismail III	Juan II (1406-1454)
1447-1453	Muhammad IX (4ª vez)	Juan II (1406-1454)

1453-1454	Muhammad X	Juan II (1406-1454)
1454-1455	Abu Nasr Saad	Juan II (1406-1454)
		Enrique IV (1454-1474)
1455	Muhammad X (2ª vez)	Enrique IV (1454-1474)
1455-1462	Abu Nasr Saad (2ª vez)	Enrique IV (1454-1474)
1462-1463	Ismail IV	Enrique IV (1454-1474)
1463-1464	Abu Nasr Saad (3ª vez)	Enrique IV (1454-1474)
1464-1482	Muley Hacén	Enrique IV (1454-1474)
		Alfonso de Castilla (1465-1468)
		Enrique IV (1454-1474)
		Isabel I (1474-1504)
1482-1483	Boabdil (Muhammad XI)	Isabel I (1474-1504)
1483-1485	Muley Hacén (2ª vez)	Isabel I (1474-1504)
1485-1487	Muhammad XII	Isabel I (1474-1504)
1487-1492	Boabdil (2ª vez)	Isabel I (1474-1504)

SUCESIÓN NARRADA POR PULGAR DE REINADOS EN GRANADA		
Arco de años	Emir	Rey en Castilla
1210-1236	Abenhut Alnayar	Alfonso VIII (1158-1214)
		Enrique I (1214-1217)
		Berenguela I (1217)
		Fernando III (1217-1252)
1236-1273	Mahomat Abenalhamar	Fernando III (1217-1252)
		Alfonso X (1252-1284)
1273-1302	Mahomat Muzlemín	Alfonso X (1252-1284)
		Sancho IV (1284-1295)
		Fernando IV (1295-1312)

1302-1309	Mahomat Abenalhamar el Ciego	Fernando IV (1295-1312)
1309-1313	Mahomat Abenazar Abenlemin	Fernando IV (1295-1312)
		Alfonso XI (1312-1350)
1313-1322	Ismael I	Alfonso XI (1312-1350)
1322-1333	Mahomat el Niño	Alfonso XI (1312-1350)
1333-1354	Iuzeph Abenabet/Abenazar	Alfonso XI (1312-1350)
		Pedro I (1350-1366)
1354-1360	Mahomat el Alhachuz	Pedro I (1350-1366)
1360-1362	Mahomat el Bermejo	Pedro I (1350-1366)
1362-1379	Mahomat el Alhachuz (2ª vez)	Pedro I (1350-1366)
		Enrique II (1366-1367)
		Pedro I (1367-1369)
		Enrique II (1369-1379)
		Juan I (1379-1390)
1379-1392	Mahomat el Guadix	Juan I (1379-1390)
		Enrique III (1390-1406)
1392-1396	Iuzeph	Enrique III (1390-1406)
1396-1408	Mahomat	Enrique III (1390-1406)
		Juan II (1406-1454)
1408-1423	Iuzeph	Juan II (1406-1454)
1423-1427	Mahomat Abenazar el Izquierdo	Juan II (1406-1454)
1427-1429	Mahomat el Pequeño	Juan II (1406-1454)
1429-1432	Mahomat Abenazar el Izquierdo (2ª vez)	Juan II (1406-1454)
1432 (1 enero-24 junio)	Iuzeph Abenalmao	Juan II (1406-1454)

1432-1445	Mahomat Abenazar el Izquierdo (3ª vez)	Juan II (1406-1454)
1445-1453	Mahomat el Cojo	Juan II (1406-1454)
1453-1465	Aben Ismael	Juan II (1406-1454)
		Enrique IV (1454-1474)
1465-1482	Muley Albohacén	Enrique IV (1454-1474)
		Alfonso de Castilla (1465-1468)
		Enrique IV (1454-1474)
		Isabel I (1474-1504)
1482-1483	Mahomat Boabdelin el Chiquito	Isabel I (1474-1504)
1483-1485	Muley Albohacén (2ª vez)	Isabel I (1474-1504)
1485-1489	Muley Albohاردil el Zagal	Isabel I (1474-1504)
1486-1492	Mahomat Boabdelin el Chiquito (2ª vez)	Isabel I (1474-1504)

